

*Ecles.* ¿Y llama V. á eso casualidad y fortuna?

*Labr.* ¿Pues como le he de llamar?

*Ecles.* ¡Valgame Dios, y que remoto lo considero á V. algunas veces de las ideas que deben animar á un buen cristiano!

*Labr.* Toma: ¿pues que pensaba osté? ¿No ha caído osté en el nombre que tengo? El que me puso á mi Silvestre, bien supo lo que dixo. Tenga osté paciencia, y no se enfade conmigo. ¿Que se puede esperar de un probe avisperón del campo?

*Ecles.* Mire V.: la fé nos muestra á Dios en el mundo, no solo conservando todas las cosas, y dandolas el ser continuamente como criador; sino tambien reglando y dirigiendo hasta las menores cosas con un imperio absoluto y fuerza tan invencible, que no hay criatura que pueda substraerse de su dominio, ni dexar de contribuir en todo quanto haga, sea bueno ó malo, á la execucion de su voluntad omnipotente. Esta verdad nos hace mirar á todas las criaturas como unos instrumentos manejados por la mano de Dios; y con esta misma consideracion es facil levantarnos hasta el mismo, y adorarle como autor verdadero de quanto sucede en el mundo, menos el pecado, que solamente lo permite. Los bienes y los males son igualmente á propósito para conservar y renovar este pensamiento, pues vienen de un mismo autor que es Dios. Es autor de los bienes que recibimos por mano de las criaturas, pues sin su voluntad nos seria absolutamente inútil la de todos los hombres juntos. Y tambien es autor de todos los males que nos suceden, por que nos condena á ellos su justicia, sirviéndose de los hombres, ó de otras causas segundas, para que se cumpla su voluntad en nosotros. De donde se infiere que no debemos atribuir al acaso, á la casualidad, al hado, ni á la fortuna el experimentar una mañana fresca, si no á la providencia de Dios que nos la embia.

*Labr.* Pues demos gracias á Dios, y alabemos su

